



LOS MISTERIOS DEL INICIO DE CINCUENTA AÑOS DE TEATRO

Fernando Pérez Oyarzún

Decano Facultad de Arquitectura y Bellas Artes

El arquitecto norteamericano Louis Kahn solía decir que gustaba leer y releer las primeras páginas de una Historia de Inglaterra. Siempre volvía sobre esas mismas páginas, sin avanzar ni terminar la lectura de la obra. Es que a su juicio, en ese comienzo quedaba misteriosamente encerrado todo el posterior desarrollo de la historia de Inglaterra.

Inspirado en el ejemplo de Louis Kahn, he vuelto mentalmente una y otra vez sobre las condiciones en que se dio ese inicio de la enseñanza y la actividad del teatro en nuestra Universidad Católica, hace ya largos cincuenta años.

Quiero centrar entonces la mirada sobre dos aspectos que, tal vez por mi personal formación y experiencia, me parecen esenciales en estos hechos: su vinculación a los estudios de arquitectura y la elección de **El peregrino** de Josef de Valdivielso como primera obra a estrenar.

Las escuelas de arquitectura no han podido evitar ser, para su bien o su mal, un campo donde confluyen los más variadas inquietudes e intereses. Es como si la propia arquitectura o su imagen más difundida, jugara permanentemente un rol cultural de frontera entre lo que se entiende como una profesión, convencionalmente aceptada y el libre ejercicio de las más diversas inquietudes artísticas. Esta situación social, por una parte, junto a los vínculos reales de la arquitectura con varias expresiones artísticas, permiten entender mejor que las escuelas de arquitectura se conviertan, frecuentemente, en lugar de encuentro de un sinnúmero de aficiones, inquietudes y deseos relacionados con el arte.

La entrada de las disciplinas artísticas ha subvertido, hasta un cierto punto, el ambiente tradicional de la universidad, al enriquecer el mundo del estudio y del conocimiento con ese vértigo asociado a la producción artística y esa valoración inédita de la sensibilidad. Es así que se entiende que, casi al cumplirse cincuenta años de los estudios de arquitectura en la universidad, en unas particulares condiciones culturales y por obra de una generación sin duda alguna privilegiada, se diera el ambiente propicio para el surgimiento de movimientos culturales como aquél que desembocó en el nacimiento de nuestro teatro universitario. De modo similar, el desarrollo de disciplinas y tareas artísticas al interior de la universidad, tiñe inevitablemente, o hasta se diría contamina, de conocimiento, de verdad o aún de ciencia a las artes llegadas a este ámbito de estudios.

La elección de **El peregrino** de Josef de Valdivielso, una obra de teatro religiosa, española y pre-clásica, habla por sí misma de las intuiciones y directrices originales del naciente teatro universitario. Es evidente que no se trataba de poner en escena lo que convencionalmente se entendía por teatro en ese momento; no se trataba de montar un espectáculo de diversión. La mirada a España como veta cultural y como modelo de teatro universitario; la confianza en la articulación entre una dimensión de Fe y una inquietud cultural; la búsqueda de nuevos

y menos frecuentados paisajes culturales, son elementos marcantes de esos inicios que creemos ver prolongados en posteriores años de desarrollo.

Un teatro surgido del fervor estudiantil y no de una programación académica convencional. Una iniciativa propuesta por los estudiantes y acogida por los profesores y la autoridad. Todos ellos son elementos importantes de nuestra historia universitaria.

Así se ha ido desarrollando esta intuición original durante cincuenta largos y densos años, un tiempo que no es simplemente un gran vacío sino una apretada superposición de esfuerzos, iniciativas, problemas y a veces fracasos; un tiempo que es la dedicación de muchos tiempos y de muchas vidas entregadas amorosamente a él. Un tiempo que, por ello mismo, tiene la virtud y genera el clima propicio para la construcción de una institución.

La interminable serie de estrenos que han ido sucediéndose durante estos largos años tiene el sello original de esas mismas preocupaciones culturales: la presencia de lo mejor de lo clásico, en versiones originales; la exploración de zonas inéditas y valiosas de la producción dramática; la puesta en escena de problemas valóricos, sociales y culturales, con la presencia de una dimensión de Fe; la difusión y promoción de valores dramáticos nacionales. Todo ello va constituyendo la ecuación única que identifica cada temporada y que hace que el TEUC haya asumido un rol fundamental en el acontecer cultural nacional.

La actividad de enseñanza constituye el soporte y la contrafaz de toda esta iniciativa: defendiendo, cuidando, valorando permanentemente la actividad profesional del teatro. Esta se desarrolla a partir de una actitud que ha confiado en la observación sistemática como un modo de descubrir y construir los personajes. Con ello no hace sino comprobarse la asimilación de esa condición propositiva y discursiva que la inserción universitaria aporta al cultivo de las artes.

Se entiende, en este contexto, entonces, que la presencia del teatro en la Universidad Católica tuviera que completarse, casi necesaria y fatalmente, con una actividad sistemática de investigación que ha venido a enriquecer el panorama académico de la Escuela en los últimos años. Esta dimensión, desarrollada en vetas tan diversas como la historia del teatro, el análisis, o la propia creación y adaptación dramática, tiene una acción que no puede ser sino benéfica sobre una docencia que se extiende a niveles del post-título y una actividad dramática que ha de estar siempre atenta al surgimiento de nuevos valores y tendencias.

No cabe duda que, después de cincuenta años, el panorama se ha hecho más completo y más complejo. Sin embargo, todo ello estaba de algún modo prefigurado, como en las primeras páginas de la Historia de Inglaterra que Kahn tanto amaba, en el entusiasmo creativo de ese inquieto grupo de estudiantes de arquitectura, que un día emprendieron la aventura de montar **El peregrino** de Josef de Valdivielso.